

Ejercito -

Noviembre 1969

como los de Monte Ararat, están limitados por la curvatura del globo. Por el contrario, las emisiones de radio pueden ser reflejadas por la ionosfera, y propagarse por este medio a todo el globo, emitiendo inmensos dientes de sierra. Esto es lo que se busca lograr con un radar, aunque las dificultades técnicas serán considerables.

El desarrollo de los cohetes ha durado una veintena de años, y más si se suman los trabajos iniciales de los alemanes, habiéndose llegado a una especie de tope en todos los tipos, para todo empleo y en todos los niveles. Se ha comenzado, después de cinco años, una nueva

fase de contraingenios, A.B.M., de diversas clases, que no excluyen otros tipos. Las primeras realizaciones surgen desde ahora. Serán precisos más de cinco años, a más de cinco mil millones de dólares por año, para instalar el sistema completo de los americanos.

Comienza todavía una nueva fase—en gestación—, la de contraparada, que se esboza a partir de 1970 en adelante. Mas la característica nueva, concerniente al espacio próximo o “fraccionario”, será esta maniobrabilidad capaz de transportar la lucha de los ingenios estratégicos al espacio circunterrestre.

Possible necesidad de las Unidades Hospitalarias en los Servicios de Cría Caballar y Remonta del Ejército

Comandante Veterinario, Plácido Delgado Claudio, 7.^º Depósito de Sementales, Diplomado en Sanidad

No sé si este pequeño trabajo, del Servicio Veterinario, entrará dentro de las Normas existentes en el E. M. C. para su publicación en nuestra Revista EJERCITO, pero motivado por mi experiencia personal adquirida durante los once años que llevo destinado en los Servicios de Cría Caballar y Remonta del Ejército, y algo de mi espíritu de Cuerpo, me veo en la necesidad de exponer ciertas consideraciones sobre los servicios hospitalarios de este ganado selecto, perteneciente a los Establecimientos de C. C. y Remonta del Ejército carente, en la actualidad, de dichos Servicios de hospitalización, que yo juzgo necesario en mi modesto criterio a fin de que si fuera procedente se tratara por el Mando, de llenar esta laguna existente, por lo menos en esta Región andaluza, cuna del caballo y la que creo posee mayor efectivo de esta clase de ganado selecto propiedad del Ejército.

Con la nueva reorganización del Ejército en Divisiones Operatorias Territoriales (D. O. T.), de carácter Motorizable, desaparecieron de la plantilla de los Cuerpos y Unidades el ganado que figuraba en las mismas, para el servicio de transporte e hipomóviles; al desaparecer de

las plantillas este ganado, la función de los Hospitales de Ganado de C. E. se vio mermada llegando a desaparecer estos servicios hospitalarios en las Regiones que no eran de Montaña, ahora bien, esta supresión correctísima de los Hospitales de Ganado, afectos a las Unidades de Veterinaria, se vio resentida en los Establecimientos de C. C. y Remonta, por no tener Unidades de hospitalización para poder llevar a cabo las evacuaciones, a fin de someterlos a tratamientos especiales médico-quirúrgicos a estos sementales de razas selectas y de gran precio. Actualmente tenemos en esta Región dos Depósitos de Sementales (Córdoba y Jerez), una Yeguada Militar en Jerez, y un Depósito de Recría y Doma en Ecija; desconozco el total de los efectivos de estos Establecimientos, solamente sé que por lo que respecta al Depósito, donde actualmente me encuentro destinado, contamos con un efectivo total de Sementales superior a los doscientos (incluidos los de la Sección destacada), de razas selectas reproductoras. Es ganado de mucho valor y, por lo tanto, requieren un cuidado especialísimo, tanto en su aspecto higiénico como en los tratamientos a seguir tanto quirúrgicos como medicamentosos,

y es regular admitir que uno solo de estos Sementales existentes, tiene una equivalencia de 8 a 10 mulos, por lo menos, de los que componen los efectivos de las Unidades y si en Montaña aún quedan los Hospitales de Ganado, bien merece la pena hacer un estudio de este problema y ubicar una Sección-Hospital dentro de esta Región, localizada en el Centro geográfico de los cinco Establecimientos de Cría Caballar actualmente existentes, para poder aten-

der debidamente este Servicio de Hospitalización, por supresión de los anteriores Hospitales de Ganado afectos a las Unidades de Veterinaria Regionales.

Si este esbozo llegara a cristalizar con la creación de las Unidades hospitalarias para este ganado de Cría Caballar, me quedaría altamente satisfecho, vería coronada con el éxito una necesidad que, como he dicho anteriormente, creo necesaria para esta clase de ganado selecto.

No es cierto que los españoles olvidan

Teniente Eduardo González Suárez, de la B. de Infant. D. O. T. n.º 7

Publicó hace años el Semanario "Domingo" un artículo firmado por Manuel Zusti titulado "Los muertos del Bir el Gobi" que me causó profunda impresión.

Su contenido, quizás para los españoles, sólo fuese interesante en parte muy pequeña, pero sensible y dolorosa.

Se habla en él de la defensa que hace el General italiano Fernando Tannuci Mannini del soldado italiano, vilmente calumniado en las memorias del Mariscal Montgomery y que, por no alargar este capítulo, sólo copio los párrafos que a los españoles nos pueden afectar.

Dice así al descubrir una ceremonia celebrada en el puerto del Escudo.

"Pobres legionarios desconocidos, ilusiones truncadas en flor, lejos de la Patria, sin que nadie rece una oración sobre su tumba."

Hubiese querido contestar en el mismo semanario, deshacer el equívoco, aclarar que no éramos merecedores de aquel reproche, para lo que no me faltarían argumentos, pero recientemente uno claro y contundente, lo viene a demostrar:

Seis personas de diferente edad y sexo regresábamos de un largo viaje.

Este no había sido precisamente de placer y el cansancio y las emociones tristes del mismo,

que a todos, unos más y otros menos, nos afectaba, hacía que fuésemos en silencio.

Remontaba el coche el Puerto del Escudo. El día era frío, tormentoso y fuertes ráfagas de viento, con partículas de nieve, frenaban la potencia del automóvil y esta naturaleza desatada hacia triste y desolador el paisaje, sobrecogiendo nuestro ánimo.

De pronto, una de las señoras que viajaban en el mismo, rompió el silencio para decir:

— Aquí en el Escudo, hay un cementerio donde están enterrados los italianos caídos en nuestra guerra de liberación.

Calló un momento, como no atreviéndose a continuar y dijo:

— Cuando viajo sola, nunca dejo de parar un momento y rezar una oración sobre sus tumbas por su eterno descanso.

Sería para mí muy triste, pensar que allá en su Patria creyesen que nadie, aquí en España, se acuerda de ellos.

— El coche está a su disposición —contestó uno de nosotros— y con mucho gusto le acompañaremos a cumplir su deseo.

Y he aquí, cómo en la tarde de aquel tormentoso día, seis personas, despreciando la tibia comodidad del coche, abandonaron el mismo y rezaron una oración por su eterno descanso.